

DIARIO DE CORDOBA

TELÉFONO 184

PERIÓDICO INDEPENDIENTE, DECANO DE LA PRENSA CORDOBESA
Director propietario: D. Manuel García Lovera.

FRANQUEO
CONCERTADO

NÚM. 19.650

Subscripción en Córdoba. } Por un mes. 2 Ptas.
Trimestre. 5 }
Resto de España. } Trimestre. 6 }
Extranjero. } 10 }

DOMINGO 31 DE MAYO DE 1914

Los señores suscriptores tienen derecho a insertar gratuitamente en la cuarta plana un anuncio o comunicació al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su interés exclusivo.

AÑO LX

Los Juegos Florales de Córdoba



La encantadora y distinguida señorita Paulita Romá y Vázquez, reina de los Juegos florales

Los emigrantes

Poesía premiada con la flor natural

Triste lóbrega de otoño, melancólicas y sombrías, tarde triste, así tanto como se halla el alma mía, es por cierto la que llévame a la orilla de la mar: voy en busca de algo grande que me preste su consuelo, pero el mar que fuera siempre lenitivo de mi duelo hoy me llena de amargura y acrecenta mi pesar.

Un gigante trasatlántico, un coloso de las olas, a los cielos elevando sus gallardas banderolas se destaca sobre el puerto con menudito vaivén: en su seno y en sus bordes, a manera de un enjambre que se agita y se rebullir, los ejércitos del hambre hechas y harapientos y famélicos se ven.

Zigalones agostados por el sol del mediodía, pequeñuelos cocijosos con semblante de agonia estrechándose a sus madres que los besan con amor... mociones que parecen ya desérticos ancianos con arrugas en la frente, con cabellos entresacaos, ¡a mitad por el trabajo, la mitad por el dolor!

Esos seres macilentos, taciturnos, vergonzantes, con los parios de la tierra, con los pobres emigrantes que lucharon y cayeron ya rendidos de luchar; mas irguiéndose de nuevo, retozadores de la suerte, van en busca de fortuna tras los límites del mar.

Miserables, pero honrados, prefirieron la pobreza a mendrar con el delito o a luchar con la vilta; acordotes del trabajo, fué su culto trabajar. Oficiaron combatidos por ingrato: elementos: sus arpegjos fueron Navias, sus salmudas fueron vientos, y su templo fué el espacio, y la tierra fué su altar.

Mas llegó por fin un día, triste día! en que buscaron el trabajo, y no lo hubo; y en silencio devoraron los angustias de sus almas, de sus cuerpos el afán; y llegaron otros muchos en que apenas ya comieron; y después otros y otros; y sus hijos los pidieron alimento... ¡y no pudieron a sus hijos darles pan!

¡A! entonces, despechados, con severo continente se alejaron de la tierra que regaron con su frente, y hoy en trágica odisea de otros mundos van en por. ¡Es un éxodo profiado de peligros y de azares el que emprenden, abatidos, por las iras de los m ras sin llevar en su derrota más amparo que el de Dios!

¡Pobres gentes! ¡pobres niños! castigados en la cuna por el bárbaro delito de que vienen sin fortuna a esta tierra, donde el oro es el único blasón... Pero, ¿cómo queda valen la honradez y la inocencia? Cuando pienso en estas cosas se nubla mi conciencia; cuando miro tales cuadros, se me parte el corazón.

Mas la tarde avanza, pronto morirá la luz del día; ese monstruo de los mares arpará de la bahía y en las sombras de la noche los que emigran quedarán. Al lucir de la alborada los parlamos reflejos mirarán hacia la patria... pero ya estarán tan lejos que ni costas, ni montañas de la patria alcanzarán.

Y a las penas de un alma y a las ansias de su vida numerán el doloroso desaliento de la huída, —que la patria, como es madre, no se debe abandonar— y en sus pechos generosos, todo amor y sentimiento, vibrará la voz severa del cruel recordamiento acusándoles de ingratos con su patria y con su hogar.

Y contosos, vacilantes, de un acción avergonzados, tornarán la vista ansiosa y errabunda a todos los lados implorando de los cielos el remedio de su mal;

pero el sol de la esperanza les dará nuevos destellos al pensar que no van solos, que la patria va con ellos, ¡porque flota allá en lo alto la bandera nacional!

Dulces lágrimas, entonces, rodarán de sus pupilas, dulces lágrimas, sedentes, silenciosas y tranquilas emanadas de la fuente misteriosa del amor... de ese amor que brota ardiente, poderoso, apasionado, cuando vemos ya perdido lo que más hemos amado ¡y al perderlo nos sonríe como nunca seductor!

Pasarán así las horas, pasarán así los días entre dudas y esperanzas y temores y agonías... A través del Océano nuevas playas surgirán; y el pensar la planta en ellas y al llegar a tierra extraña, por aquellas que dejaron, queridísimas, de España, la nostalgia—que es martirio de las almas—sentirán.

La nostalgia que es martirio... mas también es solace que sostiene en la desgracia y endurece en el combate; el combate a vida o muerte que tendrán que mantener contra climas tropicales, contra suelos pestilentes, contra exóticas costumbres, contra rasas diferentes que su noble vencimiento pagarán por detener.

Y tras esta lucha horrible, sangnaria, gigantes, ¡cuántos pobres escagrantes morirán en la pelea! ¡cuántos cuerpos repulados mar allende quedarán! ¡y pocos pocos evadiendo los peligros y los daños con fortuna, mas rendidos bajo el peso de sus años, a la patria que dejaron victoriosos volverán!

Pero, ved; ya el trasatlántico a moverse empieza; roja. Ya las hélices girando comunican su empuje. En los tristes emigrantes hay un gesto de pesar... —¡Oh, Señor! Tú de los mares el Creador y el Soberano; no los dejes sin tu ayuda, no los dejes de tu mano y haz que tornen algún día venturosos a su hogar!

Carlos Valverde.

A la señorita Paulita Romá Reina de la Fiesta en los Juegos florales celebrados en Córdoba el 30 de Mayo de 1914.

¡Salve, Reina gentil de la hermanara! Augusta Soberana, en cuya frente acarada y pura parece que fulgura el claro resplandor de la madre. Permítid que en señal de vasallaje, Reina y Señora mía, el trovador os rinda su homenaje en el mejor lenguaje que hablan los corazones: la poesía.

Para poder cantaros, bástale sólo al trovador miraros; porque vos sois la fuente De toda inspiración, la luz febea que iluminando fúlgida mi mente enciende en ella el rayo de la idea.

Córdoba, la saluda de Occidente, en supremo derroche de galas y de laces, esta noche se nos ofrece aquí resplandeciente: los sublimes, los santos ideales que cantaran los bardos provenzales de Patria, Fe y Amor, aquí palpitan;



El inspirado poeta don Carlos Valverde, premiado con la flor natural.

mujeres celestiales que en belleza a los ángeles imitan el esplendor seracen del torneo, y entre la noble juventud exulta la llama generosa del deseo; desbordando los jays y las flores en cambiantes de luz y de colores; como grato trofeo francos resucenan las alegres palmas en honor de los vates triunfadores ¡y una corriente eléctrica de amores parece que circula por las almas! Córdoba está de fiesta, gran Señora, y vos su fiesta presidís ahora.

¡Que sea breve y es fezag vuestro reinado! ¡Qué importa el ser glorioso! ¡Cuántas reinas habrían deseado cambiar el suyo emargo y proceloso por el vuestro, de flores coronado! Poco importa la vida larga o corte; que sea feliz la vida es lo que importa. Y ¡hey tantos modos de reinar en ella! Esta noche reináis aquí por bella;

¡Pegue a Dios que mañana esa belleza esp. é. d. d. reflete, la corona de amor os dé bendita y resia del hogar la Esperanza! Y pegue a Dios que en ese dulce nido resbalé vuestra vida tan dichosa como yo es lo pido, y como vos tendís tan merecido por buena, por gentil y por armonía!

Carlos Valverde.

Homenaje a Córdoba

Poema recitado, a guisa de discurso de Mantenedor, en los Juegos florales celebrados el 30 de Mayo de 1914.

I SALUTACION Señoras y señores:

Perdón por mi osadía que hoy pone sus estrofas de Córdoba a los pies; y así, cual llega el niño con flores a María, yo traigo lo más puro, la flor del alma mía, a Córdoba patria... ¡que madre nuestra es!

Yo soy, entre vosotros, el hijo más pequeño de un pueblo consagrado por santa admiración, yo soy el que, volando a impulsos del ensueño, pensó, como la alondra, cantar libre y sin dueño; ¡sin ver que aquí debía cautivo el corazón!

Y aquí quedé mi afecto volando noche y día, y unido al relicario que es casa y es hogar, con Córdoba vibrar, por Córdoba latir, y humilde caracola guardaba y recogía la vez de vuestra vida, sublimis como el mar.

Mi apego hacia esta tierra fué orgullo y cente de hoguera inextinguible nacida del amor; ¡leño de amor que al expresarse se torna en balbuceo, de amor que cae en mármol—lebré de mas—(soleo—guardián del postrer sueño que duerme su señor.

Un hijo no está solo mientras la madre existe, que es ella la esperanza y el nervio de su sé. Yo quis, por mi Patria, lanzarme a la conquista del laurel inmarcesible que es premio del artista... Si obtuve la victoria, victoria saya fué.

Que el verbo rutilante—clarín en la pelea,— la estrofa que se eleva con alas de emoción, el ritmo de la pluma—lisona de la idea,— cuando en el pecho mece, cuando el cerebro areo, son obras maternales de santa abnegación.

A Córdoba le debo la inspiración y el Arte, por Córdoba mi Otoño es trueno en dulce Abril; en nombre en la batalla me sirve de estandarte, y es él, en mis angustias, mejor que baluarte, el yunque donde templo mi espíritu viril.

Y es más que mi cariño postrado la vena por madre de mis padres que en su regazo estáis, por lado de mi amante y amada compañera, por tronco de un espulso que en mi jardín nació... (ra...)

¡por tumba en que mis restos descansan encontra... (rán)

Y aguardo en mis pupilas la magia de este cielo, yo guaro de esta raza la indómita altiva; las flores de mi nomen brotaron de este suelo; la sangre de mis venas, la fiebre de mi anhelo, son jago y son esencia del pueblo cordobés.

El ave del resanado de tiempos ya lejanos revela en mi palabra con fervido temblor; mi mano se entremese buscando vuestras ma... (res...)

Señoras y señores: ¡Dejad que os llame hermanos el que es hermano vuestro por obra del amor!

con alma de antorcha deslumbra al lucir; y a Córdoba el mundo por Séneca admira, y en Córdoba temple su genio y su lira el aena Luciano, que canta al morir.
En negra jornada de tiempo remoto, miró don Rodrigo su Ejército roto y huyó de la Janda vencido, sin fe; y en triste asfregio de sangre y de pena tan sólo una huella lució como baco: ¡a huella del Duque de Córdoba fué!
Al ímpetu moro no hay dique ni freno; Iberia sin lucas pasó al agrieno, y es todo fiquera y es todo traído; mas ¡oh, dos ciudades se jerguen entonces y afrontan el rayo... ¿Son piedras, son bronca? ¡Emérita Augusta y Córdoba son!
Después, en la noche de duelo y horrores, ola una esperanza de tiempos mejores, se eclipsa la estrella, se agota el raude; y Córdoba enrgo potente, jorla, cual Corte y Alcázar del mego Califa que itaudo a la Patria su aliento inmortal.



El ilustre poeta don Marcos Rafael Blanco Belmonte, mantenedor de los Juegos florales.

Y brotan madrisas briedando a Occidente tesores de ciencia.—San Mesón de Oriente los viejos rabinos que ampara el infiel.— ¡Bendita la tierra que, en ausia exaltita, tornándose mora, labró la Mezquita, asombro del mundo, del Arte joyel!

¡Bendita la tierra que cibe el turbante e imprime en el orbe su gerra triunfante! y siempre en el tronco—Calvario o Tabor,— ganando batallas impone sus leyes y siega coronas y reina entre reyes... ¡Bendite el Imperio que afirma Almansor!

¡Bendito el valiente que rompe su encierro y torna a su casa tras largo destierro blandiendo el montante, que es sombra y es luz ¡Bendita la tropa del santo caudillo —Colodr y Agnayo y Argote y Castillo— que en Córdoba planta de Cristo la Cruz!

Después... Celis el orbe rendido de pasmo y siente la Historia febril entusiasmo; ya fulge el acero de un sima-volado. De orillas del Estis al monte de Oatris, nombrando al caudillo se nombra a la Patria: ¡qué dicha ser una del Gran Capitán!

Hay gloria en el robe que el viento no humilla y hay gloria en la planta modesta y sencilla; hermano en el sí ma de Hernando Cortés, en Méjico un hombre, con fe que consue, acepta el destierro, fundando una Escuel: ¡Salud, Juan de Torres! ¡Salud, cordobé!

El César de Francia se torna verdugo y España no quiera cadenas ni yugo; Bilea es enigma profiado de horror, y frente a la nube de andaceas guerreros de Córdoba acedan los bravos pligeros y vocan sus pias al torpe lava-er.

¡Y es Córdoba siempre! Lyendo la Historia no hay páginas exoes de santa memoria —reliquia adorabile de un épico ayer— que el nombre no estente del pueblo abnegado, fióculo, artista, caudillo y prelado... ¡Y así fué por siempre! ¡Y así habrá de ser!

III LA FÉ, EN CORDOBA

Avucena piadoso, fragante lirio, tierra con atributos de pasionarie, que juntas a la bella de tu martirio el encanto insalable de la plegaria:

La Iglesia se señala como un ejemplo por la virtud robusta que en tí palpita, y a imagen de tu vida se alza tu templo ¡con la Cruz por corona de la Mezquita!

Es la Fe, soberana de tu existencia, un árbol prodigioso que nunca muere; tú también embalsamas con rica esencia a la segur tejante cuando te hiero.

¡Bien haya el árbol fuerte que no se troncha y llega de los cielos al regio mantel ¡Bien haya en este mundo la humilde concha que en perlas orientales cunja su liantel!

Eres la profetisa que, ante el abismo, descifra los secretos que ocultos duermen: en la moral austera del asnequismo de la moral cristiana vibra el germen.

Es la predilecta, la consagrada, la que a un mar corrompido, de esagre y cieno, endulzó con raudales de vida honrada, reflejando los dogmas del Nazareno.

Perseguida por Roma, tú, la patria, hallaste en su locura tu ejecutori: fué la muerte corona para Leoncicia y el martirio fué palma para Victoria,

